III . Robert Browning y Elizabeth Barrett Browning.

§ 4 . Paracelso .

Browning se dice que escribió Paracelso en seis meses , meditando no pocos de sus pasajes durante la medianoche paseos, a la vista del resplandor de las luces de Londres , y la audición apagada de su tumulto callar . Este poema pertenece a una altitud por completo diferente de la de Pauline . En lugar de una interpretación confusa de vagos sueños y los sentimientos y las pasiones agitadas , tenemos , en Paracelso , la historia de la fuerza ágil y nervudo de la virilidad temprana, los múltiples poderes de un espíritu más dotado arriostrados entre sí y con pasión , dedicada al servicio de un ambición intelectual dura como el hierro . Aquí está la "vida más intensa " decidida al adquirir , a cualquier precio , el dominio intelectual de la humanidad. 16

El tema fue sugerido a Browning por un realista francés y refugiados , cuenta Amédée de Ripert - Monclar , y el poema está dedicado a él . Browning ya estaba familiarizado con la carrera y el carácter de Paracelsus- sus obras se encontraban en la biblioteca de su padre. Por otra parte, no cabe duda de que , en esta etapa de su vida , en particular , el poeta se vio impulsado por un hambre como para el conocimiento y la ambición por la soberanía intelectual. Su lectura de su tema implica la afinidad de la mente y es del todo simpático . Las excentricidades del comportamiento , la charlatanería , la vanidad sin límites , los milagros y absurdos con que Paracelso fue acreditado por la creencia popular, desaparecen o se subliman en elementos de una novela dramática que tiene algo de la grandeza y la gravedad de la tragedia . Asumir que Browning, en este poema , se representa a " la caída de un lógico ", o de puesta en escena " destruir la falacia intelectualista , " es no entender el espíritu con el que se escribió el poema. El alquimista de aventura era demasiado a sí mismo un poeta para servir a un propósito como poco poético , aunque Browning había sido tan poco un poeta como para formarla. Paracelso no " caer ": "alcanza ".

Lejos de condenar la futilidad intelectual , Browning realmente le hizo adivinar el secreto que buscaba, y , en uno de los más espléndidos pasajes de la poesía moderna , declare con su boca muere una fe que no es menos Browning de que el suyo. 5

Es cierto ! conocimiento sin amor no es ni siquiera el poder, pero tampoco lo es el amor sin conocimiento , y la consumación de la consecución de Paracelso es que el amor se convierte en el medio de conocimiento y la inteligencia del instrumento del amor. "La percepción simultánea de Amor y Poder en el Absoluto " era , en opinión de Browning, " la característica más noble y predominante de Shelley " , y , por Browning, incluso en sus días más

"metafísicas" , cuando el conocimiento siempre se dice que tiene " fracasado ", todavía era una potencia. 17

Paracelso es el más milagroso e inexplicable de todas las exposiciones del genio de Browning. La promesa que contenía, con toda la grandeza perdurable del poeta, no se cumplió. Su forma y manera artística , los lineamientos y los movimientos de la mente que trabaja dentro de ella, las nobles pasiones que movieron el poeta y la fe que ha inspirado y controlado él, estos son iluminando al estudiante de Browning , por excelencia, y con mucho, el mejor introducción a todo lo que se esforzó por hacer. Paracelso es interesante, también , como tocar los nuevos tiempos que se Dawning alrededor del joven poeta . En sus páginas finales , algo del espíritu de la ciencia moderna surge , por el momento, al menos , vistiendo el atuendo de la poesía. Nunca fue la concepción de la continuidad evolutiva de la naturaleza más maravillosamente rendido ,

como zonas sucesivas

De varios extrañar abrir en algún espíritu

Volar seguro y contento desde el cielo al cielo.

Incluso el joven poeta había captado , lo que tomó al mundo otro medio siglo para entender, que la idea de la evolución niveló hacia arriba y no hacia abajo , la naturaleza espiritualizada en lugar de espíritu naturalizado. 18

Los personajes secundarios de Paracelso no nos cabe . Festus es el papel de sentido común del héroe, y el suave Michal doméstica, soltera y madre doliente , está a menos de una sombra de Pauline . Aprile es un lunático insustancial " espectro de un poeta ", que " le encantaría infinitamente y ser amado ", pero su papel es el derivado más importante y prestado y accidental.

Vi Aprile - mi Aprile allí!

Y como el pobre infeliz melodiosa disburthened

Su corazón , y se quejó de su debilidad en mi oído ,

Aprendí mi propio error profundo.

Paracelso aprendió de él " el valor del amor en la condición humana y lo que el amor proporción debe mantener con el poder. " Fue este nuevo conocimiento que le hizo sabio para saber la humanidad ,

estar orgulloso

De sus medias razones, aspirantes débiles , dim

Las luchas por la verdad , sus falacias más pobres,

" Todo ello con un toque de nobleza ... tendiendo al alza "

Como las plantas en las minas que nunca vieron el sol ,

Pero el sueño de él, y supongo que donde esté,

Y lo mejor de sí para subir y llegar a él.

Con este conocimiento , este " esplendor de la lámpara de Dios " en la frente de morir, es tan seguro de " que emerge de un día, " cuando estaba la primera vez que se establece " para probar su alma. " 19

Paracelso, en su publicación , fue aclamado por el siempre fiel y vigilante Fox , pero el anuncio más impactante que recibió fue de John Forster . Él predijo que el autor de una brillante carrera , y , en un segundo artículo sobre el poema, dijo , con audacia poco común , así como una visión , " Sin la menor vacilación nombramos Sr. Robert Browning a la vez con Shelley, Coleridge , Wordsworth . " Pero , por la mayoría de las revistas , Paracelso fue simplemente descuidado. En sus cartas a Elizabeth Barrett Browning se refiere al tratamiento despectivo que recibió. Se lo llevó ni el dinero ni la fama. 20

Pero le llevó , en primer lugar, el conocimiento , y , entonces, la amistad, la de los hombres más distinguidos de la época - entre ellos había Wordsworth , Dickens, Landor y Carlyle , y en nada era la munificencia varonil de la naturaleza de Browning es más evidente que en sus amistades. Su afecto por Landor , tocó con la simpatía y admiración , se mostró , en años posteriores, en un cuidado para él que era "uno de los más bellos de incidentes en una vida hermosa . " La amistad con Carlyle fue , en ambos lados, particularmente cálida y confiada . " Acabo de ver querido Carlyle ", dice Browning, " me coge llamar a la gente ' querida ' en un apuro ", y que Carlyle debe cruzar a París sólo para ver , y cenaré con Browning es , seguramente , elocuente de su sentido y afecto por el joven poeta . " Ordenado por mí por mi venerado amigo Thomas Carlyle ", dice Browning de su traducción de Agamenón ", y recompensado va a convertirse en realidad , si se me permite dignificar por la inserción prefacio de su nombre querido y noble. " John Forster y William Macready también se añadieron en este momento para el grupo de amigos de Browning y su amistad con este último tuvo , durante un tiempo , una influencia importante en su obra . 21

En Pauline y Paracelso , se ha dicho muy bien , Browning había " analizado más que exhibió " carácter. El alma, " la única cosa " que a su juicio " vale la pena conocer ", fue la entidad del psicólogo abstracta, poco más que una etapa ocupada sucesivamente por los estados de ánimo y las pasiones : no era lo concreto, sí compleja, veteado y teñida de sangre. Por otra parte (que significa mucho) , toda su historia cayó dentro de sí mismo , y las circunstancias externas , en lugar de decoración con el material del que personaje es

cortado , fue sino " la decoración ", para utilizar la propia frase de Browning, y fue puesto a propósito en el fondo . Estos dos poemas fueron así llamados justamente "confesional " : eran subjetiva y auto- consciente. 22

Tan pronto como se terminó de Paracelso Browning contempla otra " alma de la historia. " En ella, una vez más , un alma enormemente aspirante era reconocer , sólo en el último momento y después de mucho " aparente fracaso ", la misión que podría salvar , encajando a lo finito su infinitud . La historia que quería contar era Sordello .

III. Robert Browning and Elizabeth Barrett Browning.

§ 4. Paracelsus.

Browning is said to have written Paracelsus in six months, meditating not a few of its passages during midnight walks, within sight of the glare of London lights, and the muffled hearing of its quieting tumult. This poem belongs to an altogether different altitude from that of Pauline. Instead of a confused rendering of vague dreams and seething sentiments and passions, we have, in Paracelsus, the story of the lithe and sinewy strength of early manhood, the manifold powers of a most gifted spirit braced together and passionately dedicated to the service of an iron-hard intellectual ambition. Here is the “intensest life” resolute upon acquiring, at any cost, the intellectual mastery of mankind. 16

The subject was suggested to Browning by a French royalist and refugee, count Amédée de Ripert-Monclar, and the poem is dedicated to him. Browning was already acquainted with the career and character of Paracelsus—his works were in his father’s library. Moreover, it is beyond doubt that, at this stage of his life, in particular, the poet was driven by a like hunger for knowledge and ambition for intellectual sovereignty. His reading of his subject implies affinity of mind and is altogether sympathetic. The eccentricities of behaviour, the charlatanism, the boundless conceit, the miracles and absurdities with which Paracelsus was accredited by popular belief, either disappear or are sublimated into elements of a dramatic romance which has something of the greatness and seriousness of tragedy. To assume that Browning, in this poem, was

depicting “the fall of a logician,” or of set design “destroying the intellectualist fallacy,” is to misunderstand the spirit in which the poem was written. The adventurous alchemist was himself too much a poet to serve such an unpoetic purpose, even if Browning had been so little a poet as to form it. Paracelsus does not “fall”: he “attains.”

Far from convicting him of intellectual futility, Browning actually made him divine the secret he sought, and, in one of the most splendid passages of modern poetry, declare with his dying lips a faith which is no less Browning’s than his own. 5

True! knowledge without love is not even power; but neither is love without knowledge; and the consummation of the achievement of Paracelsus is that love becomes the means of knowledge and intelligence the instrument of love. “The simultaneous perception of Love and Power in the Absolute” was, in Browning’s view, “the noblest and predominant characteristic of Shelley”; and, for Browning, even in his most “metaphysical” days, when knowledge was always said to have “failed,” it was still a power. 17

Paracelsus is the most miraculous and inexplicable of all the exhibitions of Browning’s genius. The promise it contained, with all the poet’s lasting greatness, was not fulfilled. Its form and artistic manner, the lineaments and the movements of the mind which works within it, the noble passions which moved the poet and the faith which inspired and controlled him—these are pre-eminently illuminating to the student of Browning and by far the best introduction to all he strove to do. Paracelsus is interesting, also, as touching the new times which were dawning around the young poet. In its closing pages, something of the spirit of modern science comes forth, for the moment, at least, wearing the garb of poetry. Never was the conception of the evolutionary continuity of nature more marvellously rendered,

as successive zones

Of several wonder open on some spirit

Flying secure and glad from heaven to heaven.

The young poet had even grasped, what took the world another half-century to perceive, that the idea of evolution levelled upwards and not downwards, spiritualised nature rather than naturalised spirit. 18

The minor characters of Paracelsus need not detain us. Festus is the commonsense foil of the hero, and the gentle domestic Michal, maiden and sorrowing mother, is only less of a shadow than Pauline. Aprile is an unsubstantial moonstruck “wraith of a poet,” who “would love infinitely and be loved” but his rôle is most significantly derived and borrowed and accidental.

I saw Aprile—my Aprile there!

And as the poor melodious wretch disburthened

His heart, and moaned his weakness in my ear,

I learned my own deep error.

Paracelsus learnt from him “the worth of love in man’s estate and what proportion love should hold with power.” It was this new knowledge which made him wise to know mankind,

be proud

Of their half-reasons, faint aspirings, dim

Struggles for truth, their poorest fallacies,

“all with a touch of nobleness … upward tending,”

Like plants in mines which never saw the sun,

But dream of him, and guess where he may be,

And do their best to climb and get to him.

With this knowledge, this “splendour of God’s lamp” on his dying brow, he is as secure of “emerging one day,” as he was when he first set forth “to prove his soul.” 19

Paracelsus, on its publication, was hailed by the ever faithful and watchful Fox; but the most striking notice it received was from John Forster. He predicted for the author a brilliant career, and, in a second article on the poem, said, with unusual daring as well as insight, “Without the slightest hesitation we name Mr. Robert Browning at once with Shelley, Coleridge, Wordsworth.” But, by most journals, Paracelsus was simply neglected. In his letters to Elizabeth Barrett, Browning refers to the contemptuous treatment it received. It brought him neither money nor fame. 20

But it brought him, first, the acquaintance, and, then, the friendship, of the most distinguished men of the day—among them were Wordsworth, Dickens, Landor and Carlyle; and in nothing was the manly munificence of Browning’s nature more evident than in his friendships. His affection for Landor, touched with sympathy as well as admiration, showed itself, in later years, in a care for him which was “one of the most beautiful incidents in a beautiful life.” The friendship with Carlyle was, on both sides, peculiarly warm and trustful. “I have just seen dear Carlyle,” says Browning, “catch me calling people ‘dear,’ in a hurry”; and that Carlyle should cross over to Paris just to see and dine with Browning is, assuredly, eloquent of his regard and affection for the young poet.

“Commanded of me by my venerated friend Thomas Carlyle,” says Browning of his translation of Agamemnon, “and rewarded will it indeed become if I am permitted to dignify it by the prefatory insertion of his dear and noble name.” John Forster and William Macready were also added at this time to the group of Browning’s friends and his acquaintance with the latter had, for a time, an important bearing upon his work. 21

In Pauline and Paracelsus, it has been well said, Browning had “analysed rather than exhibited” character. The soul, “the one thing” which he thought “worth knowing,” was the psychologist’s abstract entity, little more than a stage occupied successively by moods and passions: it was not the concrete, complex self, veined and blood-tinctured. Moreover (which signifies much), all its history fell within itself, and external circumstance, instead of furnishing it with the material out of which character is hewn, was but “decoration,” to use Browning’s own phrase, and was purposely put into the background. These two poems were thus justly called “confessional”: they were subjective and self-conscious. 22

No sooner was Paracelsus finished than Browning contemplated another “soul-history.” In it, once more, a greatly aspiring soul was to recognize, only at the last moment and after much “apparent failure,” the mission which could save, fitting to the finite his infinity. The story that he wished to tell was Sordello.